

# Movilidad social en Montevideo 1996-2010: un contraste de hallazgos.

Marcelo Boado

Avance de investigación.

## Resumen:

Este trabajo aporta un enfoque descriptivo de la movilidad social en Montevideo. Reúne 2 encuestas realizadas por el autor en 1996 y 2010. Recoge los antecedentes nacionales sobre movilidad, y los encuadra en 2 hipótesis clásicas para desarrollar el análisis: el cercamiento de la cumbre social, y la zona intermedia. Se separan las muestras por sexo. Los resultados señalan un estiramiento de la desigualdad de clase para hombres y mujeres, con un refuerzo de la herencia en los extremos sociales, pese a la importante movilidad observada. Las hipótesis de autores nacionales no se cumplen, pero sí las de los estudios clásicos internacionales.

**Palabras clave:** Movilidad social, desigualdad social, desigualdad de oportunidades.

## Objetivo Gral.

El proyecto “50 años de movilidad social en el Uruguay”, que tiene por fin integrar los datos de las 3 grandes encuestas de movilidad social de 1959, 1996 y 2010 para la ciudad de Montevideo y otras ciudades del interior de Uruguay, para elaborar una perspectiva de largo plazo sobre movilidad social.

## Objetivo específico.

La finalidad de este trabajo es retomar el análisis allí donde lo dejamos en 2005 integrando las muestras de Montevideo 1996 y 2010, pero separando en el análisis a hombres y mujeres.

En este sentido las preguntas son: ¿se ha cerrado la cumbre social?; ¿la movilidad ascendente ha sido decreciente como pronosticaron Labbens y Solari; ¿las distancias entre las clases son más pronunciadas?; ¿la movilidad social limita a cambios ocupacionales en torno a posiciones intermedias de la estructura social?

## Datos y Métodos.

El presente estudio de movilidad social en Uruguay se basa en dos encuestas representativa de la población económicamente activa de ambos sexos mayor de 18 años de la ciudad de Montevideo, que alcanzaron 845 casos 1996, y 2021 casos en 2010. La muestra fue estratificada y polietápica, con afijación proporcional al tamaño de las secciones censales de la ciudad de Montevideo.

En esta ocasión se analizan los datos de manera descriptiva, atendiendo a todas las variantes de la movilidad social absoluta.

## Los antecedentes uruguayos en movilidad social.

Labbens y Solari (1966) analizaron la encuesta de movilidad social de 1959 para Montevideo, que se realizó de manera simultánea en Buenos Aires, Santiago de Chile y Río de Janeiro, con similar formulario ese año. Por lo que se recuerda fue una muestra polietápica de afijación proporcional de 2000 casos. Es el antecedente más antiguo del país en el tema, y sigue el modelo de Glass aplicando la tabla de movilidad origen social posición actual del entrevistado. Los autores se centraron en los casos de jefes hombres de

hogar. Concluyeron que tenía lugar una importante retención del origen social e importante movilidad ascendente en ese año, si bien no tenían muestras similares previas; advirtieron que la movilidad que se restringía a “movimientos cortos”, fundamentalmente entre los status ocupacionales intermedio bajo y bajo, y entre los de status alto y medio-alto; y pronosticaron que la movilidad social ascendente se reduciría en el futuro, porque los uruguayos no tendrían oportunidad estructural de recorrerla.

Filgueira (1973), en los años 60', compartiendo el pesimismo de Labbens y Solari (op cit; 1967), y la perspectiva de Germani (1963) sobre los desencuentros del desarrollo y el crecimiento económico, sostuvo, observando datos censales de 1963, que el retraimiento de la movilidad social y de la estructura social indicaban que las oportunidades ocupacionales y los ingresos monetarios no estaban acompañando a los jóvenes que se educaban, y tendría lugar una “incongruencia de status” agudizaría los conflictos sociales del país de esos años.

Errandonea (1989), exploró la estructura de clases sociales del Uruguay, a partir de los Censos de población de 1975 y 1985, y de la distribución del ingreso de los hogares en los años 70 y 80. Sin ser su fin principal cotejó las predicciones de Labbens y Solari, y concluyó que no era posible afirmar que subsistiera el proceso de limitación de la movilidad socio ocupacional ascendente en los 70 y 80, como pronosticaron esos autores, pero fue notorio que había empeorado la calidad de vida para muchos sectores de la sociedad.

Boado (1996), retomó el modelo clásico de los estudios de movilidad con tablas origen social posición actual del entrevistado, y relevó 850 casos de trabajadores, activos de ambos sexos mayores de 18 años, de 850 hogares de Montevideo. Aplicó las hipótesis sobre el cercamiento de la cumbre, la movilidad de corta distancia, los contrapesos generacionales, y los ‘rebotes’ al origen social a lo largo de la carrera ocupacional; seguidamente exploró el modelo de fluidez constante; y finalmente midió los efectos de la educación y el capital social en las carreras ocupacionales para la explicación de sus logros ocupacionales. Sus resultados indicaron que el proceso de reproducción de la desigualdad de oportunidades en Uruguay no se apartaba significativamente de los hallazgos internacionales en movilidad social.

Con una nueva muestra de Montevideo en 2010, de similar método que las de 1996 y 1959 este trabajo retomar el análisis allí donde lo dejamos en 2005, integrando las muestras de Montevideo 1996 y 2010, pero separando en el análisis a hombres y mujeres. Las preguntas son: ¿Qué tendencias se observan respecto al cercamiento de la cumbre social?; ¿las distancias entre las clases son más pronunciadas?; ¿la movilidad ascendente ha sido decreciente como pronosticaron Labbens y Solari?; ¿la movilidad social limita a cambios ocupacionales en torno a posiciones intermedias de la estructura social?

### **Esquema de clases ocupacionales para el estudio de la movilidad social.**

Se adoptó la escala EGP (Erikson, Goldthorpe, Portocarero), que es ampliamente preferida en numerosos estudios internacionales comparativos. La elaboración de las categorías de clases sociales de esquema EGP siguió los algoritmos de Hendriks y Ganzeboom, disponibles en internet; e incorporó los ajustes necesarios a nuestras realidades (<sup>1</sup>). Con estos criterios se reprocesaron los datos de las encuestas de 1996 y 2010.

La escala EGP, considera el agrupamiento de ocupaciones en función de la categoría en la ocupación (empleado vs autoempleado), la supervisión o control de la función laboral en el esquema laboral (supervisa personal vs no supervisa a otro personal), y la calidad de los contratos de trabajo propios de las ocupaciones (tipos de ocupaciones). De esta manera conforma 11 posiciones o clases

<sup>1</sup> La posición de clase surge de combinar nombre de la ocupación al momento de la entrevista según diccionario ISCO88 de OIT, mas condición de supervisión de trabajo ajeno, mas el tipo de relación laboral, según los algoritmos de Hendricks y Ganzeboom, mas correcciones adaptadas a la realidad de este continente. Para los desempleados se consideró la última ocupación desempeñada antes de la encuesta.

sociales: la clase de servicio, que se diferencia entre profesionales y controladores de alta función (I) y los de baja función (II); la clase intermedia de trabajadores rutinarios de los servicios, con su subconjunto de jefes de sección y secretari/os/as (IIIa); y la de administrativos y vendedores de variado tipo (IIIb); las de autoempleados, propietarios de sus pequeños y medianos negocios de cualquier tipo, pero totalmente urbanos, que se diferencian entre los que tienen empleados (IVa) y los que no tienen (IVb); la de los supervisores, contramaestres y suboficiales (V), que marca el inicio del sector manual; la de los trabajadores calificados o de oficios especializados en el trabajo manual básicamente (VI), aunque puede incluirse servicios; la de los trabajadores semi y poco calificados, de la producción y los servicios; la de los propietarios rurales de producción mediana y pequeña, dueños de su predio, o de maquinaria para la producción agrícola, o administradores de establecimientos rurales (IVc); y la de los trabajadores rurales dependientes, de cualquier calificación (VIIb). Para este trabajo, siguiendo recomendación de sus creadores, las 11 clases se agruparon en 7 clases: I+II, IIIa+IIIb, IVa+IVb, IVc, V+VI, VIIa, VIIb.

Como el diseño de relevamiento, tanto en 1996 como en 2010, extrajo solamente una muestra de la PEA urbana mayor de 18 años y con experiencia laboral de la ciudad de Montevideo; y se halló en cada muestra sólo 1% de posiciones sociales actuales en ocupaciones rurales; en consecuencia en los análisis que siguen se excluyeron todos los casos que reportaron orígenes y destinos en clases sociales de tipo rural. Se consideró el esquema de clases sociales EGP a 716 casos de 1996 y 1840 de 2010.

Tabla1: Montevideo 1996 y 2010, Ingresos Medios (en pesos y dólares corrientes del año), Ingresos medios escalado, y Años de escolaridad promedio según clase social EGP.									
EGP ACTUAL		1996				2010			
TOTAL MUESTRA		1	2	3	4	1	2	3	4
I+II	Media	8616,1	974,3	2,69	14,3	23442,4	1155,9	3,25	14,9
	CV	0,794			0,214	0,299			0,268
IIIa+b	Media	5752,1	650,4	1,8	10,9	15928,3	785,4	1,65	11,3
	CV	1,019			0,265	0,381			0,269
IVa+b	Media	7037,4	795,8	2,2	9,5	16020,1	789,9	1,76	8,9
	CV	0,887			0,364	0,568			0,383
V+VI	Media	3900,1	441	1,22	8,6	10766,6	530,9	1,53	8,7
	CV	0,568			0,326	0,448			0,284
VIIa	Media	3192,6	361	1	7,9	7877,6	388,4	1	7,8
	CV	0,674			0,395	0,632			0,342
	Media	5695,3	644	-	10,4	14769,2	728,3	-	10,5
	CV	0,961		-	0,368	0,586		-	0,402
ANOVA (F) a 0,01		32,4	-	-	119	378	-	-	23

1 Ingreso promedio en pesos uruguayos; 2 Ingreso promedio en USD; 3 Ingresos medios escalados en VIIa; 4 Años de escolaridad promedio.

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

Un primer paso descriptivo, fue medir la capacidad de diferenciación social del esquema EGP para Montevideo, a nivel general, considerando variables continuas básicas como el ingreso personal

declarado (en pesos y en dólares, corrientes), los ingresos medios escalados en la media inferior (VIIa), y los años de escolaridad, bajo el procedimiento que se conoce como análisis de la varianza (Tabla 1). Las 5 categorías del esquema EGP confirman una desigualdad socioeconómica válida entre los entrevistados, por medio del análisis de la varianza, con pruebas F significativas al 0,01, en cualquiera de las variables elegidas como dependiente de la desigualdad que expresa EGP.

Los resultados señalaron tres cosas. Primero, una consistencia apreciable para la diferenciación entre las clases. Segundo, un ‘orden’ subyacente a las categorías en términos de ingresos promedio según clases EGP. Una “jerarquía” válida en términos estadísticos, que bien podría, para el caso uruguayo reordenar la pauta EGP clásica en el cuadro en otro que fuera I+II, IVa+b, IIIa+b, V+VI, VIIa. Tercero, los años de escolaridad también recogen la jerarquización entre las clases EGP en ambos años, sin exhibir variaciones sustanciales, y sin necesidad de reordenamiento.

### La movilidad social total.

En la tabla 2 vemos los resultados que informan sobre la cantidad de movilidad social según clase social de origen y de destino al momento de la encuesta en 1996 y 2010, para el conjunto de la muestra y separado por sexo del entrevistado. El origen social está representado por la ocupación del jefe de familia, según el entrevistado, cuando él o ella tenían 15 años de edad. Y la posición actual por la última que tenía el entrevistado al momento de la entrevista.

El cociente entre los casos que reflejan herencia sobre el total de casos, indican la proporción de herencia, o inmovilidad, o reproducción social; y el complemento refleja la movilidad social total, en un sentido de no herencia, o de cambio de las posiciones sociales actuales respecto de las posiciones sociales de origen.

Aquí podemos ver que la inmovilidad decrece de 1996 a 2010, en especial para los hombres; y la movilidad entre todas las clases crece de 1996 a 2010; pero en especial la movilidad ascendente para los hombres creció de manera notoria.

ASPECTOS DESCRIPTIVOS DE MOVILIDAD	1996			2010		
	<i>Ambos Sexos</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Ambos Sexos</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Inmovilidad	30,3	33,1	26,7	28,6	30,2	27,0
Tasa de Movilidad Absoluta	69,7	66,9	73,3	71,4	69,8	73,0
Tasa de Movilidad Ascendente	39,5	35,3	45,1	45,5	42,9	48,1
Tasa de Movilidad Descendente	30,2	31,6	28,2	25,9	26,9	24,9
Tasa de Disparidad (% outflow I+II / % outflow VIIa)	3,33	7,79	1,79	5,56	6,44	4,92
<i>N</i>	726	411	315	1840	985	835

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

## Reproducción social y movilidad social.

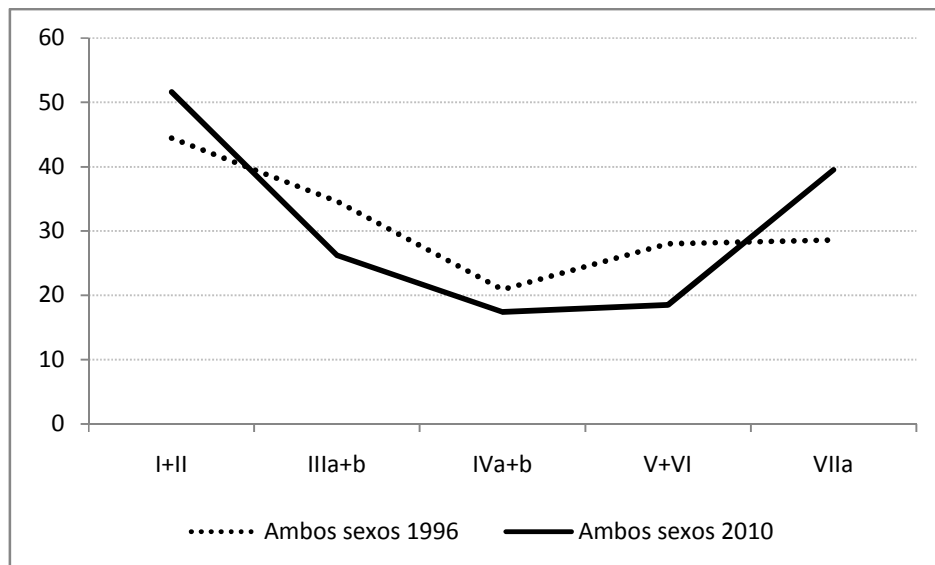
Para analizar la relación entre los orígenes y los destinos y profundizar en el análisis descriptivo, recuperamos algunas hipótesis clásicas de Goldthorpe (1987) cuando procuró situar, medir y responder a 2 hipótesis, que se proponían para interpretar las tendencias de la movilidad social absoluta en el Reino Unido: el “cercamiento de la cumbre social”, y la “zona intermedia”. Para estas hipótesis el autor utilizó las tasas absolutas de movilidad que surgen de la tabla de movilidad. Estas hipótesis son notoriamente más útiles para examinar cualquier sociedad que hablar de cantidades por sí mismas, y son adecuadas para las preguntas que nos planteamos arriba. La primera hipótesis sostiene que la cumbre social es inmune a la movilidad social. La segunda hipótesis sostiene que el grueso de los movimientos se concentra en distancias cortas que separan a una clase de las adyacentes. Subyace a la primera hipótesis la pregunta: ¿está cerrada la cumbre social o admite la entrada fácil a personas que provienen de otros orígenes? Por lo cual es necesario a medir el auto-reclutamiento y la penetración hacia dispersión de la cumbre social, como la permanencia y la dispersión desde la cumbre social. Para ello se debe mirar los inflows, o proporciones de llegada, y los outflows, o proporciones de salida. Que son las probabilidades condicionales hacia cada destino, o desde cada origen social. Los inflows muestran los % de cuántos llegan a cada posición, así puede advertirse cuánto retiene cada posición y cuánto recluta. Y los outflows muestran los % de cuántos quedan y cuántos se van, lo que ilustra sobre cuánto reproduce cada origen y cuanto dispersa.

La segunda de las hipótesis refería a que la mayor proporción de la movilidad social era de corta distancia y se concentraba en torno a una ‘frontera social’ que podría ubicarse entre los “trabajos manuales y no manuales”. Observar una hipótesis así requeriría que el grueso de los casos se concentrara en celdas adyacentes a la diagonal y en torno a las categorías que señalan la frontera manual no manual. Una topografía subyacente, que indica cómo funciona la desigualdad de oportunidades señalando que hay zonas de herencia y zonas de cambio. A continuación examinaremos resultados que surgen de las tablas de outflows e inflows para analizar el cercamiento, y parcialmente, la zona intermedia.

Origen social	OUTFLOWS					
	Todos 1996	Hombres 1996	Mujeres 1996	Todos 2010	Hombres 2010	Mujeres 2010
I+II	44,4	42,1	47,8	51,6	54,1	50,7
IIIa+b	34,6	33,7	35,8	26,2	27,7	24,7
IVa+b	20,9	30,3	9,5	17,4	23,2	11,3
V+VI	28	32,3	22,9	18,5	25,7	10,9
VIIa	28,6	29,7	26,7	39,5	35,8	43,5

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

Gráfico 1: Outflows 1996 y 2010, Montevideo, % retención de origen social, ambos sexos.



Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

Los outflows, son las probabilidades condicionadas al origen, y permiten medir la capacidad de retención y la dispersión de una clase social. En la tabla 3 se reportan para cada año y sexo las proporciones de casos, según clase social de origen, que mantienen su origen social en la posición actual. En primer lugar, vemos que la reproducción entre las clases es muy desigual entre sí en general y en cada sexo en particular; y hay algunas clases que se debilitan sustancialmente, de un año de observación al otro. En segundo lugar, vemos que los movimientos desde la clase más alta, que tiene mayor ingreso medio, se reducen de 1996 a 2010; y tiende a aumentar allí la retención. Y lo mismo ocurre en la clase más baja. En tercer lugar, la desigualdad de reproducción de las clases entre las mujeres parece no variar sustancialmente de un año a otro, como sí ocurre entre los hombres. En cuarto lugar, las tendencias de la reproducción de las clases son débiles precisamente en las zonas intermedias de la estructura de clases. Esto podría estar sugiriendo la naturaleza de los movimientos y probablemente la mayor incidencia hacia estos destinos.

El gráfico 1 nos muestra dos poligonales que permiten comparar la magnitud de la retención para cada origen social en 1996 y 2010 para ambos sexos. La tendencia interanual propende a una figura de “U” o al menos una “V”, señalando con ello que la clase de servicio (I+II) y la clase y la clase de trabajadores no calificados (VIIa) suelen tener niveles de retención apreciables en general. La clase de servicio es la clase que tiene niveles de retención más altos y exhibe una tendencia creciente de 1996 a 2010. La clase IIIa+b, no manual e intermedia, pasa del segundo al tercer puesto en la capacidad de retención de 1996 a 2010. Pero lo que destaca es que los obreros calificados y los capataces, así como los pequeños empresarios con y sin personal, siempre ocupan el cuarto y quinto lugar, en este contraste que representa las chances de reproducción. En resumen, si en la sociedad se esperara que se reprodujeran burgueses y proletarios en sentido clásico, habría que prevenirse porque estos grupos parecen ser vulnerables a reproducirse, ya que en ambas muestras estas clases del capitalismo típico están por debajo del 28% de retención. En otras palabras, parece que la sociedad tiene más chance de reproducir otras posiciones que éstas, que por su parte dispersan muchos descendientes.

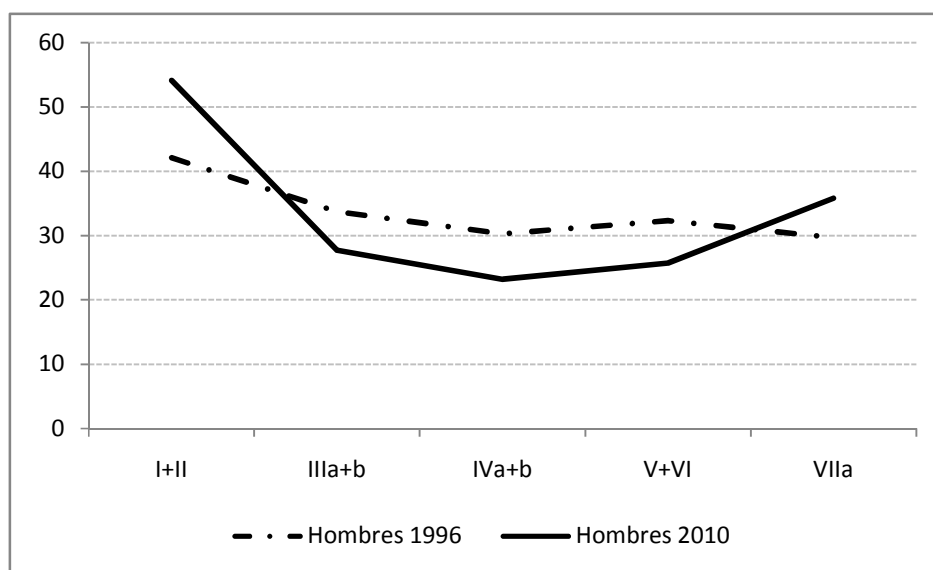
Los gráficos 2 y 3, replican el análisis de outflows de hombres y mujeres en cada año, y se explicitan aspectos importantes anotados en la tabla 2. Claramente en 1996 los hombres exhibían un nivel de reproducción de las clases muy importante, todas se ubicaron entre 44 y 30%. La clase de servicio era y es la más eficaz para reproducirse. La clase de trabajadores no calificados (VIIa) en el extremo

opuesto, tendió a fortalecer su reproducción en el mismo lapso. También se destaca el debilitamiento hacia 2010 del empleo no manual no calificado, del empresariado medio, y del empleo manual calificado, donde tradicionalmente ha sido importante el empleo masculino.

Para las mujeres, la tendencia general de la reproducción en forma de “U” se aplica en ambos años, con la clase de servicio (I+II), la clase intermedia (IIIab) y la clase VIIa como principales reproductores. Las mujeres exhiben baja chance de retener: el autoempleo empresarial de capital medio y pequeño, incluso de empleo autónomo; y los oficios especializados del trabajo manual. No extraña que, hacia donde menos van las mujeres (IVab y V+VI), es desde donde son menos retenidas.

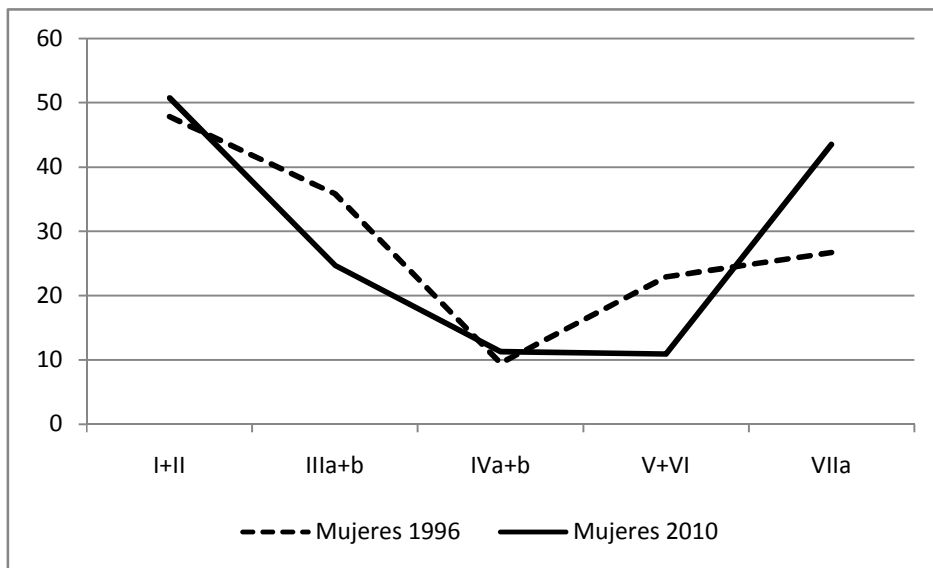
En resumen, en primer lugar, vemos que los movimientos de salida desde la clase más alta, la que experimentó mayor ingreso medio (y menor variabilidad del mismo), se reducen de 1996 a 2010, y tiende a aumentar la retención, lo cual comparten hombres y mujeres. En segundo lugar, vemos que la reproducción entre las clases es muy desigual entre sí; y hay algunas de ellas que se debilitan sustancialmente, en particular entre los hombres de un año a otro. En tercer lugar, la desigualdad de reproducción de las clases entre las mujeres parece no variar sustancialmente de un año a otro, aunque ya vimos que las diferencias de ingreso también se estiraron. En cuarto lugar, las tendencias de la reproducción de las clases son débiles precisamente en las zonas intermedias de la estructura de clases, esto podría estar sugiriendo la naturaleza de los movimientos y probablemente la mayor incidencia hacia estos destinos. En quinto lugar, podría decirse que los hombres de 2010 se parecen más a las mujeres en general, que a los hombres de 1996.

Gráfico 2: Outflows 1996 y 2010, Montevideo, % retención de origen social, Hombres.



Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

Gráfico 3: Outflows 1996 y 2010, Montevideo, % retención de origen social, Mujeres.



Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

La contracara que proponen los inflows es el reclutamiento de las clases, en otros términos, cuántos y quiénes. Fue tradicional en los estudios sobre movilidad enfatizar el ascenso a la cumbre, en especial para contrastar la hipótesis de la zona intermedia como concentración geográfica de la movilidad. Optamos por reiterar un análisis semejante al previo, con la variante de atender al reclutamiento general y no al autoreclutamiento de clase. Por eso atenderemos al porcentaje de casos que ingresaron desde otras clases a cada posición de clase actual.

Tabla 4: Montevideo 1996 y 2010, Reclutamiento en clase de destino (% inflows de otros orígenes) por año y sexo.

Clase de destino	Reclutamiento					
	Todos 1996	Hombres 1996	Mujeres 1996	Todos 2010	Hombres 2010	Mujeres 2010
I+II	72,8	68,4	76,3	70,1	68,1	71,5
IIIa+b	69,3	63,1	74,7	78,4	70,1	83,4
IVa+b	65,3	63,5	70,8	75	72,5	78,7
V+VI	65,4	68	52,5	74,6	73,7	77,4
VIIa	75,7	71,4	81	55	56,4	53,7

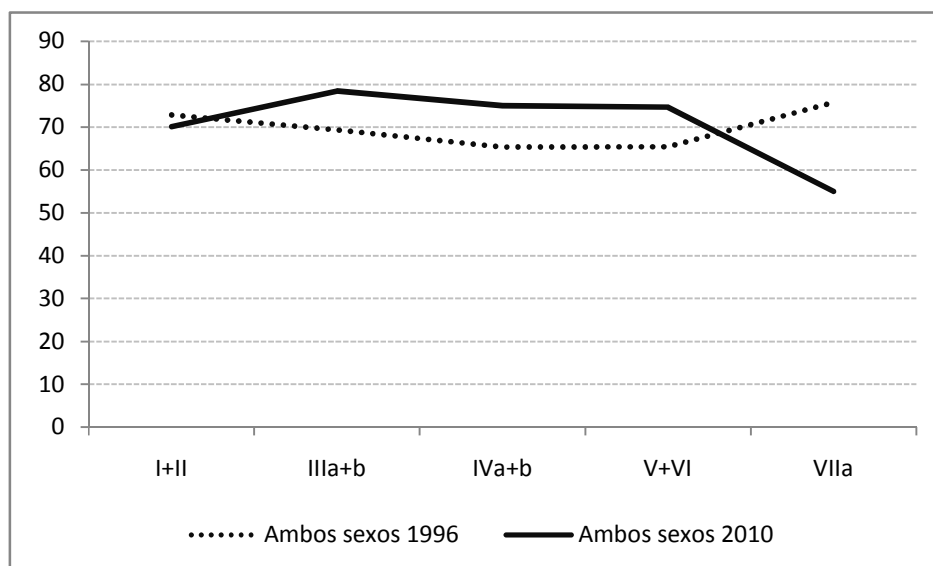
Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

En la tabla 4, para 1996 y 2010 se puede advertir una diferencia a nivel general: las clases extremas de la estructura de clase eran más abiertas que las clases intermedias en 1996, y a su vez en 2010 las clases intermedias son más abiertas que las clases extremas. Es decir los extremos sociales, se cierran sobre sí de modo muy notorio. La tendencia de 1996 es muy clara para los hombres, las clases I+II y V+VI y VIIa son más permeables que las clases IIIab y IVab. Para las mujeres las tendencias son las propias del empleo femenino que crece en I+II, IIIab y VIIa, tiene dificultades en IVab y no avanza en V+VI. En general para niveles de por sí altos, el avance de la movilidad hacia 2010 para hombres y mujeres presenta una tendencia similar. Se retrae el ingreso a la clase más baja, en otras palabras “caen” cada vez menos casos; y ya vimos que cada que de un año a otro se eleva la reproducción. Los gráficos 4, 5



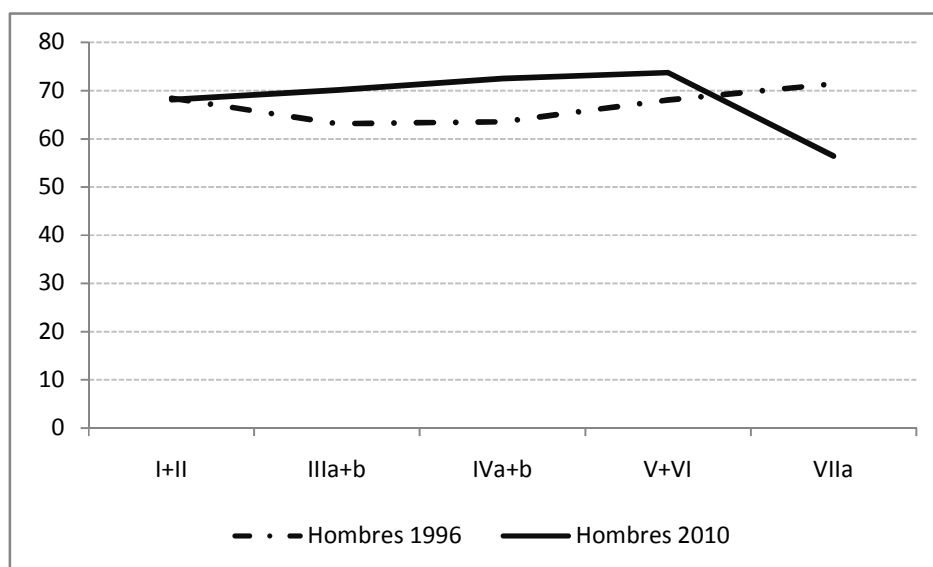
y 6 ilustran lo examinado. Por ende es notorio que se estiran las distancias sociales entre base y cumbre.

Gráfico 4 Inflows 1996 y 2010; % de ingresos según clase social, ambos sexos.



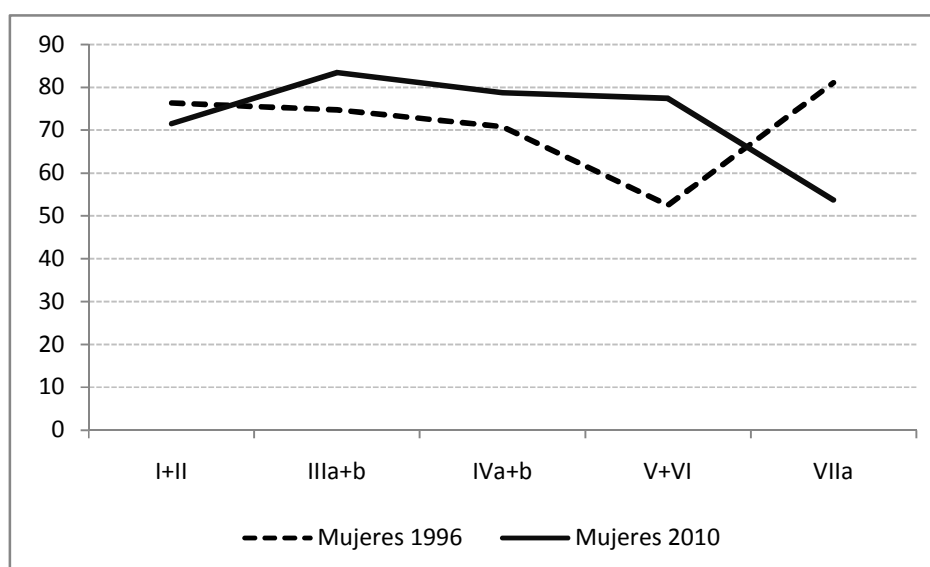
Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

Gráfico 5 Inflows 1996 y 2010; % de ingresos según clase social, Hombres.



Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

Gráfico 6 Inflows 1996 y 2010; % de ingresos según clase social, Mujeres.



Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

## Conclusiones

El trabajo retomó la discusión y análisis de la movilidad social en Uruguay, para lo cual presentó los resultados de las dos últimas muestras realizadas por el autor, y recuperó las conclusiones de otros varios autores nacionales e internacionales sobre el tema.

De manera general la movilidad social no decayó entre 1996 y 2010 sino que, tal como reflejan la tasa general de movilidad, los índices de disimilaridad y los inflows, se incrementó levemente: La movilidad social en 1996 fue menor al 70% y en 2010 superó el 71%. Numerosos estudios en la mayoría de los países sitúan los porcentajes de movilidad en ese entorno del 70%.

La movilidad ascendente, en términos tradicionales, no la sugerida por Goldthorpe y Erikson, siguió siendo el principal componente de la movilidad de hombres y mujeres, y se incrementó para ambos en 2010. Por lo cual ya las hipótesis de Labbens y Solari pasados tres relevamientos deben ser abandonadas.

Sin embargo la alegría fue por barrios, y no todas las clases se reprodujeron y dispersaron de igual modo. La herencia o retención del origen tendió a transformarse en el rasgo dominante entre 1996 y 2010 para las clases I+II y VIIa, tanto para hombres como para mujeres. Mientras que en las clases IIIab, IVab y V+VI, tendió a debilitarse la reproducción, y a dominar la dispersión hacia clases sociales contiguas. Claramente la clase I+II tiene afinidades con las clases IVab y IIIab en cualquier movimiento; así como la clase VIIa tiene afinidades con la V+VI. Como consecuencia de la herencia observada, la movilidad se incrementó para los hombres, y se mantuvo ligeramente constante para las mujeres. Hay aspectos a considerar porque las mujeres no se mueven con igual intensidad hacia todas las ocupaciones, mientras los hombres exhiben mayor amplitud de destinos. Puede presumirse que los hombres de 2010 se parecen más a las mujeres de ese año en sus movimientos y en su propensión a la herencia. Pero hay que advertir que esta convergencia de hombres y mujeres hacia 2010 no es coincidencia plena por lo ya señalado de las ocupaciones.

También hay que señalar, recordando la tabla 1, que las diferencias entre las clases en los ingresos escalados entre 1996 y 2010, así como en las tasas de disparidad de inflows a clase I+II, confirman que se consolidó la elongación de las distancias de clases que adelantamos como hipótesis tendencial en nuestro libro de 2009. Las clases estarían alejándose entre sí en general, y esto se haría más notorio para las mujeres sugiriendo una tendencia creciente a la diferenciación.

Para los hombres de 1996 no era tan notorio el debilitamiento de la herencia frente a la movilidad, pero en 2010 sí fue claro el fortalecimiento de la herencia sólo en los extremos de la estructura social, mientras que en las posiciones intermedias, predominaba un debilitamiento de la herencia y una fuerte presencia de los inflows desde posiciones contiguas.

Plantear una hipótesis que limite la movilidad social a la contigüidad o movimientos cortos, no es inverosímil, hay resultados, pero podría examinarse de mejor modo, apuntando a saber cuánto se debe a movilidad y cuánto a un condicionamiento del origen más allá de la reproducción. Por otra parte, debe entenderse que la prevalencia de movimientos de larga distancia, por ejemplo al atravesar más de una clase respecto del propio origen, puede estar afectado por el proceso de elongación de la desigualdad que señalamos, y por ende debe precisarse de manera escalar. Pero asimismo, salvo en ejemplos históricos muy especiales, propios de movilidad social forzada, o de un circuito de afinidad muy específico, es plausible esperar que sea de baja entidad y que enfrente numerosos bloqueos.

En consecuencia este trabajo descriptivo permite advertir que se asiste a un proceso de restricción de acceso a la cumbre social, a la vez que se consolida su capacidad de retención. Y por su parte el sensible proceso de incremento de la movilidad ha cambiado de 1996 para 2010 pasando a nutrirse de mayor movilidad intermedia a la observada, en especial basado en el debilitamiento de la retención de las clases intermedias del esquema de clase.

Estas conclusiones deben ser examinadas por instrumentos más potentes que permitan modelar estas y otras hipótesis más precisas sobre el funcionamiento general de los datos. Los resultados son sugerentes para Uruguay en la medida que señalan que en 2 períodos de diferentes modelos, y aun cuando crezca la movilidad, ésta puede no estar revirtiendo la desigualdad social. Pero a su vez permiten reconsiderar las polémicas de Goldthorpe con Abbot y Payne sobre los modelos de movilidad social de hombres y mujeres aprovechando la perspectiva histórica concreta.

## Bibliografía

- ABBOTT, P; PAYNE, G. (Eds.) 1991 "The social mobility of women: Beyond male mobility models"; The Falmer Press, London.
- BLAU, P.;DUNCAN, O. 1978 "The American Occupational Structure." Free Press, N.Y..
- BOADO, M. 2004 "Tras los pasos de Labbens y Solari: Movilidad social de Hombres jefes de hogar en Montevideo 1959-1996.;" en: "El Uruguay desde la Sociología II" Lic E. Mazzei (Ed), Depto de Sociología/Fac. de Ciencias Sociales, UDELAR; Mvdeo.
- BOADO, M. 2009 "Movilidad social en el Uruguay contemporáneo". IUPERJ/UDELAR; Montevideo.
- BOADO, M. FERNANDEZ, T. 2006 "La alegría no va por barrios... ¿Quién pago la crisis de 2002 y el empobrecimiento, según clase social?"; en: E. Mazzei (Comp): "El Uruguay desde la Sociología IV", Depto de Sociología-FCS, Mvdeo,
- BREEN, R; LUIJKX, R. "2004 Social mobility in Europe between 1970 and 2000"; in *Breen, R (Ed) "social Mobility in Europe"*.
- DUNCAN, O. 1966 "Methodological issues in the analysis of social mobility", in: N. Smelser & S.M Lipset (eds): "Social structure and mobility in economic development.", Aldine, Chicago.
- CORTES, F.; ESCOBAR, A.; SOLIS, P. (Comp.) 2007 "Cambio estructural y movilidad social en México"; El Colegio de México, México.
- ERRANDONEA, A (h). 1989 "Las clases sociales en el Uruguay". CLAEH/Banda Oriental, Mvdeo.
- FILGUEIRA,C. 1973 "Imbalance y Movilidad Parcial en la Estructura Social: el caso uruguayo." en: Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales N°3, Fac. de Derecho y C. Sociales; Mvdeo.
- FILGUEIRA, C, GENELETTI, C. 1981 "Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina.;" CEPAL, Santiago.
- GANZEBOOM,H; TREINMAN,D. 1996 "Internationally comparable measures of occupational status

for the 1988 International Standard Classification of Occupations." *Social Science Research*, N° 25.

GERMANI, G. 1963 "Movilidad Social en la Argentina". en: Lipset & Bendix "Movilidad Social en la sociedad industrial. 2 Eudeba, Bs.As.

GLASS, D. 1963 "Social Mobility in Britain."; Routledge & Keegan Paul, London.

GOLDTHORPE, J. LLEWELYN, C.; PAINE, C. 1987 "Social Mobility and Class Structure in Modern Britain." Clarendon Press, Oxford.

GOLDTHORPE, J.; ERIKSON, R. 1993 "The constant Flux"; Clarendon Press, Oxford.

GOLDTHORPE, J. 2000: "On Sociology. Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory"; Oxford University Press; Oxford.

JORRAT, J.R. 2000 "Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires" Universidad Nacional de Tucumán; Editorial Universitaria de Tucumán; Tucumán.

SOLARI, A. 1966 "Estudios sobre la estructura social Uruguaya."; Arca, Mvdeo.

## Anexos

<b>Tabla A1. Hombres 1996. Ingresos y destinos de las clases sociales</b>						
<b>Clase de origen</b>	<b>Clase del encuestado</b>					
	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	Total
<b>Porcentajes de salida</b>						
I+II	<b>42,1</b>	28,1	19,3	7,0	3,5	100,0
IIIa+b	18,5	<b>33,7</b>	15,2	15,2	17,4	100,0
IVa+b	18,0	19,1	<b>30,3</b>	18,0	14,6	100,0
V+VI	15,2	10,1	18,2	<b>32,3</b>	24,2	100,0
VIIa	5,4	13,5	5,4	45,9	<b>29,7</b>	100,0
Total	18,5	20,4	18,0	24,3	18,7	100,0
<b>Porcentajes de entrada</b>						
I+II	<b>31,6</b>	19,0	14,9	4,0	2,6	13,9
IIIa+b	22,4	<b>36,9</b>	18,9	14,0	20,8	22,4
IVa+b	21,1	20,2	<b>36,5</b>	16,0	16,9	21,7
V+VI	19,7	11,9	24,3	<b>32,0</b>	31,2	24,1
VIIa	5,3	11,9	5,4	34,0	<b>28,6</b>	18,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

<b>Tabla A2. Hombres 2010. Salidas e Ingresos por clase social</b>						
<b>Clase de origen</b>	<b>Clase del encuestado</b>					
	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	Total
<b>Porcentajes de salida</b>						
I+II	<b>54,1</b>	14,8	12,6	9,6	8,9	100,0
IIIa+b	32,9	<b>27,7</b>	11,6	12,9	14,8	100,0
IVa+b	33,7	12,6	<b>23,2</b>	12,1	18,4	100,0
V+VI	10,3	13,1	18,3	<b>25,7</b>	32,6	100,0
VIIa	8,4	12,4	17,9	25,5	<b>35,8</b>	100,0
Total	24,7	15,5	17,2	18,4	24,2	100,0
<b>Porcentajes de entrada</b>						
I+II	<b>31,9</b>	13,9	10,6	7,6	5,3	14,5
IIIa+b	22,3	<b>29,9</b>	11,3	11,7	10,2	16,7
IVa+b	27,9	16,7	<b>27,5</b>	13,5	15,6	20,5

V+VI	7,9	16,0	20,0	<b>26,3</b>	25,3	18,8
VIIa	10,0	23,6	30,6	40,9	<b>43,6</b>	29,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.

<b>Tabla A3. Mujeres 1996. Ingresos y destinos de las clases sociales</b>						
<b>Clase de origen</b>	<b>Clase del encuestado</b>					
	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	Total
<i><b>Porcentajes de salida</b></i>						
I+II	<b>47,8</b>	30,4	6,5	2,2	13,0	100,0
IIIa+b	34,3	<b>35,8</b>	9,0	9,0	11,9	100,0
IVa+b	36,5	27,0	<b>9,5</b>	10,8	16,2	100,0
V+VI	10,8	32,5	3,6	<b>22,9</b>	30,1	100,0
VIIa	26,7	22,2	11,1	13,3	<b>26,7</b>	100,0
Total	29,5	30,2	7,6	12,7	20,0	100,0
<i><b>Porcentajes de entrada</b></i>						
I+II	<b>23,7</b>	14,7	12,5	2,5	9,5	14,6
IIIa+b	24,7	<b>25,3</b>	25,0	15,0	12,7	21,3
IVa+b	29,0	21,1	<b>29,2</b>	20,0	19,0	23,5
V+VI	9,7	28,4	12,5	<b>47,5</b>	39,7	26,3
VIIa	12,9	10,5	20,8	15,0	<b>19,0</b>	14,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

<b>Tabla A4. Mujeres 2010. Salidas e ingresos por clase social</b>						
<b>Clase de origen</b>	<b>Clase del encuestado</b>					
	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	Total
<i><b>Porcentajes de salida</b></i>						
I+II	<b>50,7</b>	27,4	8,2	6,2	7,5	100,0
IIIa+b	47,4	<b>24,7</b>	9,1	5,2	13,6	100,0
IVa+b	34,5	26,6	<b>11,3</b>	7,9	19,8	100,0
V+VI	14,3	26,3	11,4	<b>10,9</b>	37,1	100,0
VIIa	10,3	22,5	10,7	13,0	<b>43,5</b>	100,0
Total	28,4	25,2	10,3	9,2	26,9	100,0
<i><b>Porcentajes de entrada</b></i>						
I+II	<b>28,5</b>	17,4	12,8	10,7	4,5	16,0
IIIa+b	28,1	<b>16,5</b>	14,9	9,5	8,5	16,8
IVa+b	23,5	20,4	<b>21,3</b>	16,7	14,2	19,4
V+VI	9,6	20,0	21,3	<b>22,6</b>	26,4	19,1
VIIa	10,4	25,7	29,8	40,5	<b>46,3</b>	28,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010; DS, FCS UDELAR.